

cuando las enzimas
se vuelven vacas
LA CAPEA
DE
LOS SABIOS



Arriba, de izquierda a derecha: Carlos el Nobel inglés Hans Krebs, con el



Dos protagonistas muy especiales: el empresario y el diestro. El primero, Hugo Theorell, premio Nobel; el segundo, Winder, un bioquímico Irlandés.

La capea es el cierre «typical Spain», obligado e inevitable, de muchos congresos y asambleas que se celebran en nuestro país. Pero cuando el congreso es de bioquímica, la «bull fight» parece demasiado extraña para el gusto de unos hombres que tópicamente imaginamos encorvados junto al microscopio, mirando cultivos de bacterias y fórmulas complicadas... Sin embargo, al día siguiente de clausurarse el VI Congreso Europeo de Bioquímica, del que dábamos noticia en nuestro número anterior, los bioquímicos fueron a la plaza de toros de El Escorial. Allí, después de la correspondiente exhibición flamenca sobre un tablao improvisado en el albero taurino, se soltaron cuatro vaquillas, tan habituadas al desempeño de su sufrido menester como el más eminente de los Nobel presentes a la lidia de enzimas y aminoácidos. El Escorial tuvo así una fiesta inesperada con espectadores de todos los continentes y preguntas de todos los contenidos: desde «que si aquello eran toros o vacas y en qué se distinguían», a la interrogación de una congresista que, ante el viento serrano, quería saber cuándo encendían la calefacción en los tendidos... ■

Reportaje gráfico: RAMON RODRIGUEZ.





Asensio, bioquímico español, acodado en la barrera, mientras su colega Per Seglen, de Noruega, da la vuelta al ruedo a hombros. En los tendidos altos: profesor Villanueva, y el académico soviético Oparin. En la barrera número uno: el profesor de Cambridge E. F. Gale y el español doctor Vázquez.

